

ESTE DIARIO  
se publica en la  
IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR  
Ullta de las Cámaras, número 41.  
Cada día recibe suscripciones, avisos y solicitudes.  
Gerteta, D. ADOLFO VALLANET.



DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:  
Por mes... \$ 1.44 (patacon y medio).  
Por 6 meses... \$ 7.98 (ocho patacones).  
Por un año... \$ 14.40 (quince patacones).

El número suelto: 8 centavos (cuatro patacones).

ALMANAQUE.

Miércoles, 11.  
SAN JERONIMO, mártir.  
SAN JUAN, mártir.  
SAN PABLO, mártir.  
SAN PEDRO, mártir.  
SAN RAFAEL, mártir.  
SAN SEBASTIAN, mártir.  
SAN SILVESTRE, papa.  
SAN VALENTIN, mártir.  
SAN VICENTE, mártir.  
SAN YAGUE, mártir.  
En la festividad de San Juan, se celebra la fiesta de San Juan, con bailes y juegos.  
En la festividad de San Pedro, se celebra la fiesta de San Pedro, con bailes y juegos.  
En la festividad de San Pablo, se celebra la fiesta de San Pablo, con bailes y juegos.  
En la festividad de San Jerónimo, se celebra la fiesta de San Jerónimo, con bailes y juegos.  
En la festividad de San Sebastián, se celebra la fiesta de San Sebastián, con bailes y juegos.  
En la festividad de San Valentín, se celebra la fiesta de San Valentín, con bailes y juegos.  
En la festividad de San Vicente, se celebra la fiesta de San Vicente, con bailes y juegos.  
En la festividad de San Yagüe, se celebra la fiesta de San Yagüe, con bailes y juegos.

DE LA ACCION DEL PODER EJECUTIVO.

Aunque no es el momento de pronunciar un juicio completo sobre la Administración actual, creemos un deber empezar por dejar sentado que reanecemos en ella la iniciación de una política suave y moderada, que ha conservado el estado de cosas en que encontró al país, sin violencia y que ha establecido en el resorte interno un orden regular, sobre todo en la Hacienda, en cuanto las leyes se lo han permitido.

Ha faltado a esta administración el impulso progresista que era de desear para haber hecho algo más que conservar, la iniciativa que debiera haber avanzado esa política y haberla elevado a mayor imparcialidad abriendo las puertas de la Patria a todos sus hijos.

Pero nosotros, que conservamos el recuerdo de los sucesos pasados, sin que hayamos dejado de aprender en ellos, vemos que el país ha conquistado mucho con esa política; y que sería una estupidez, una maldad, no reconocer esos beneficios y querer rechazarlos por espíritu de partido.

Por esas razones que vemos una necesidad de que esa conquista subsista y no se pierda con la desaparición del hombre que la ha proporcionado, que ha permitido al país prosperar.

Para conseguir ese resultado que importa tanto al país, el Poder Ejecutivo, al poder del cual, es menester que la administración actual se penetre de los deberes que asume en esta época de transición.

Es indudable que el P. E. debe separarse de todo interés de candidatura, porque preocupado con esa acción burocrática, le faltará la calma necesaria y el prestigio para cumplir su misión, perjudicando en vez de favorecer a cualquier candidatura que apoyase, porque le prestará el carácter odioso de la coacción y facilitará a sus adversarios armas legítimas para combatir.

Esta sería destruir el fin la obra empezada con acierto y dar al pueblo una triste desengañada.

La imparcialidad de la magistratura, que al P. E. del trabajo personal, de la influencia electoral, de la influencia que solo puede ser permitida al pueblo, único dueño de sus destinos en estos momentos críticos.

Pero los mismos deberes de la magistratura obligan al P. E. a redoblar vigilancia, a desplegar iniciativa, a activar el celo por la cosa pública y a cerciorarse de la lealtad de sus delegados, lealtad que jamás es más necesaria que en los momentos en que la acción oficial puede ser distraída del terreno legal y llevada a fines personales.

Pero esa acción que los sucesos demandan al primer magistrado de la República, es una acción independiente de la influencia personal y concreta a garantizar al país su libertad, su tranquilidad y su bienestar, a quebrar la influencia del candidato porque ella no pertenece al pueblo, porque ella no es elemento social, porque ella no pesa en la balanza de los destinos sino como la espada de Baco.

El país no reconoce sino la influencia de la virtud, de la inteligencia y de la laboriosidad y ese elemento, aunque apoyado por círculos, solo representa a un hombre más o menos divorjado de la sociedad, una entidad más o menos negativa—Los que rodean representan la fuerza bruta, la ambición personal, la pasión del partido, pero nada de eso es el interés genuino del pueblo.

Luego pues para dejar a este en libertad es necesario quebrar la influencia del candidato, es impedir que ella se robustezca al lado de la acción oficial.

En ese sentido el P. E. debe lanzar su vista hacia la campaña, remover aquellos funcionarios que están ligados a círculos, como lo hayan demostrado en las últimas elecciones, enviar a ellos hombres probos y enérgicos y desplegar en fin toda la acción que la prudencia aconseja en estos casos.

Estudie el P. E. cuáles son aquellos Departamentos en que la influencia del candidato puede ser más eficaz y refuerce allí las garantías del pueblo, y envíe allí los hombres más leales y capaces, y mantenga allí toda la atención gubernativa que se requiere para impedir que el sable y el miedo subroguen a la voluntad pública y al interés general.

Solamente así la libertad electoral será una verdad y por consiguiente la administración próxima será la manifestación pública y vendrá con el prestigio que debe.

Todavía es tiempo, la administración actual puede cubrirse de gloria y ser la primera que haya salvado al país, si con actividad e iniciativa sabe dominar la crisis y vindicar para el pueblo la ocasión en que puede ejercer la elección de sus representantes sin influencias estranas a sus intereses.

Si el P. E. rodeándose de ese prestigio que da la imparcialidad desplega esa acción, el pueblo

conquistará una paz sólida y las instituciones democráticas se afianzarán, lo cual constituirá por sí sola una gran conquista que si nos hubiese legado feroces corrientes y beligeras electorales.

Si, no es el momento de pronunciar un juicio completo sobre la Administración actual, creemos un deber empezar por dejar sentado que reanecemos en ella la iniciación de una política suave y moderada, que ha conservado el estado de cosas en que encontró al país, sin violencia y que ha establecido en el resorte interno un orden regular, sobre todo en la Hacienda, en cuanto las leyes se lo han permitido.

Ha faltado a esta administración el impulso progresista que era de desear para haber hecho algo más que conservar, la iniciativa que debiera haber avanzado esa política y haberla elevado a mayor imparcialidad abriendo las puertas de la Patria a todos sus hijos.

Pero nosotros, que conservamos el recuerdo de los sucesos pasados, sin que hayamos dejado de aprender en ellos, vemos que el país ha conquistado mucho con esa política; y que sería una estupidez, una maldad, no reconocer esos beneficios y querer rechazarlos por espíritu de partido.

Por esas razones que vemos una necesidad de que esa conquista subsista y no se pierda con la desaparición del hombre que la ha proporcionado, que ha permitido al país prosperar.

Para conseguir ese resultado que importa tanto al país, el Poder Ejecutivo, al poder del cual, es menester que la administración actual se penetre de los deberes que asume en esta época de transición.

Es indudable que el P. E. debe separarse de todo interés de candidatura, porque preocupado con esa acción burocrática, le faltará la calma necesaria y el prestigio para cumplir su misión, perjudicando en vez de favorecer a cualquier candidatura que apoyase, porque le prestará el carácter odioso de la coacción y facilitará a sus adversarios armas legítimas para combatir.

Esta sería destruir el fin la obra empezada con acierto y dar al pueblo una triste desengañada.

La imparcialidad de la magistratura, que al P. E. del trabajo personal, de la influencia electoral, de la influencia que solo puede ser permitida al pueblo, único dueño de sus destinos en estos momentos críticos.

Pero los mismos deberes de la magistratura obligan al P. E. a redoblar vigilancia, a desplegar iniciativa, a activar el celo por la cosa pública y a cerciorarse de la lealtad de sus delegados, lealtad que jamás es más necesaria que en los momentos en que la acción oficial puede ser distraída del terreno legal y llevada a fines personales.

Pero esa acción que los sucesos demandan al primer magistrado de la República, es una acción independiente de la influencia personal y concreta a garantizar al país su libertad, su tranquilidad y su bienestar, a quebrar la influencia del candidato porque ella no pertenece al pueblo, porque ella no es elemento social, porque ella no pesa en la balanza de los destinos sino como la espada de Baco.

El país no reconoce sino la influencia de la virtud, de la inteligencia y de la laboriosidad y ese elemento, aunque apoyado por círculos, solo representa a un hombre más o menos divorjado de la sociedad, una entidad más o menos negativa—Los que rodean representan la fuerza bruta, la ambición personal, la pasión del partido, pero nada de eso es el interés genuino del pueblo.

Luego pues para dejar a este en libertad es necesario quebrar la influencia del candidato, es impedir que ella se robustezca al lado de la acción oficial.

En ese sentido el P. E. debe lanzar su vista hacia la campaña, remover aquellos funcionarios que están ligados a círculos, como lo hayan demostrado en las últimas elecciones, enviar a ellos hombres probos y enérgicos y desplegar en fin toda la acción que la prudencia aconseja en estos casos.

Estudie el P. E. cuáles son aquellos Departamentos en que la influencia del candidato puede ser más eficaz y refuerce allí las garantías del pueblo, y envíe allí los hombres más leales y capaces, y mantenga allí toda la atención gubernativa que se requiere para impedir que el sable y el miedo subroguen a la voluntad pública y al interés general.

Solamente así la libertad electoral será una verdad y por consiguiente la administración próxima será la manifestación pública y vendrá con el prestigio que debe.

Todavía es tiempo, la administración actual puede cubrirse de gloria y ser la primera que haya salvado al país, si con actividad e iniciativa sabe dominar la crisis y vindicar para el pueblo la ocasión en que puede ejercer la elección de sus representantes sin influencias estranas a sus intereses.

Si el P. E. rodeándose de ese prestigio que da la imparcialidad desplega esa acción, el pueblo

conquistará una paz sólida y las instituciones democráticas se afianzarán, lo cual constituirá por sí sola una gran conquista que si nos hubiese legado feroces corrientes y beligeras electorales.

Si, no es el momento de pronunciar un juicio completo sobre la Administración actual, creemos un deber empezar por dejar sentado que reanecemos en ella la iniciación de una política suave y moderada, que ha conservado el estado de cosas en que encontró al país, sin violencia y que ha establecido en el resorte interno un orden regular, sobre todo en la Hacienda, en cuanto las leyes se lo han permitido.

Ha faltado a esta administración el impulso progresista que era de desear para haber hecho algo más que conservar, la iniciativa que debiera haber avanzado esa política y haberla elevado a mayor imparcialidad abriendo las puertas de la Patria a todos sus hijos.

Pero nosotros, que conservamos el recuerdo de los sucesos pasados, sin que hayamos dejado de aprender en ellos, vemos que el país ha conquistado mucho con esa política; y que sería una estupidez, una maldad, no reconocer esos beneficios y querer rechazarlos por espíritu de partido.

Por esas razones que vemos una necesidad de que esa conquista subsista y no se pierda con la desaparición del hombre que la ha proporcionado, que ha permitido al país prosperar.

Para conseguir ese resultado que importa tanto al país, el Poder Ejecutivo, al poder del cual, es menester que la administración actual se penetre de los deberes que asume en esta época de transición.

Es indudable que el P. E. debe separarse de todo interés de candidatura, porque preocupado con esa acción burocrática, le faltará la calma necesaria y el prestigio para cumplir su misión, perjudicando en vez de favorecer a cualquier candidatura que apoyase, porque le prestará el carácter odioso de la coacción y facilitará a sus adversarios armas legítimas para combatir.

Esta sería destruir el fin la obra empezada con acierto y dar al pueblo una triste desengañada.

La imparcialidad de la magistratura, que al P. E. del trabajo personal, de la influencia electoral, de la influencia que solo puede ser permitida al pueblo, único dueño de sus destinos en estos momentos críticos.

Pero los mismos deberes de la magistratura obligan al P. E. a redoblar vigilancia, a desplegar iniciativa, a activar el celo por la cosa pública y a cerciorarse de la lealtad de sus delegados, lealtad que jamás es más necesaria que en los momentos en que la acción oficial puede ser distraída del terreno legal y llevada a fines personales.

Pero esa acción que los sucesos demandan al primer magistrado de la República, es una acción independiente de la influencia personal y concreta a garantizar al país su libertad, su tranquilidad y su bienestar, a quebrar la influencia del candidato porque ella no pertenece al pueblo, porque ella no es elemento social, porque ella no pesa en la balanza de los destinos sino como la espada de Baco.

El país no reconoce sino la influencia de la virtud, de la inteligencia y de la laboriosidad y ese elemento, aunque apoyado por círculos, solo representa a un hombre más o menos divorjado de la sociedad, una entidad más o menos negativa—Los que rodean representan la fuerza bruta, la ambición personal, la pasión del partido, pero nada de eso es el interés genuino del pueblo.

Luego pues para dejar a este en libertad es necesario quebrar la influencia del candidato, es impedir que ella se robustezca al lado de la acción oficial.

En ese sentido el P. E. debe lanzar su vista hacia la campaña, remover aquellos funcionarios que están ligados a círculos, como lo hayan demostrado en las últimas elecciones, enviar a ellos hombres probos y enérgicos y desplegar en fin toda la acción que la prudencia aconseja en estos casos.

Estudie el P. E. cuáles son aquellos Departamentos en que la influencia del candidato puede ser más eficaz y refuerce allí las garantías del pueblo, y envíe allí los hombres más leales y capaces, y mantenga allí toda la atención gubernativa que se requiere para impedir que el sable y el miedo subroguen a la voluntad pública y al interés general.

Solamente así la libertad electoral será una verdad y por consiguiente la administración próxima será la manifestación pública y vendrá con el prestigio que debe.

Todavía es tiempo, la administración actual puede cubrirse de gloria y ser la primera que haya salvado al país, si con actividad e iniciativa sabe dominar la crisis y vindicar para el pueblo la ocasión en que puede ejercer la elección de sus representantes sin influencias estranas a sus intereses.

Si el P. E. rodeándose de ese prestigio que da la imparcialidad desplega esa acción, el pueblo

conquistará una paz sólida y las instituciones democráticas se afianzarán, lo cual constituirá por sí sola una gran conquista que si nos hubiese legado feroces corrientes y beligeras electorales.

Si, no es el momento de pronunciar un juicio completo sobre la Administración actual, creemos un deber empezar por dejar sentado que reanecemos en ella la iniciación de una política suave y moderada, que ha conservado el estado de cosas en que encontró al país, sin violencia y que ha establecido en el resorte interno un orden regular, sobre todo en la Hacienda, en cuanto las leyes se lo han permitido.

Ha faltado a esta administración el impulso progresista que era de desear para haber hecho algo más que conservar, la iniciativa que debiera haber avanzado esa política y haberla elevado a mayor imparcialidad abriendo las puertas de la Patria a todos sus hijos.

Pero nosotros, que conservamos el recuerdo de los sucesos pasados, sin que hayamos dejado de aprender en ellos, vemos que el país ha conquistado mucho con esa política; y que sería una estupidez, una maldad, no reconocer esos beneficios y querer rechazarlos por espíritu de partido.

Por esas razones que vemos una necesidad de que esa conquista subsista y no se pierda con la desaparición del hombre que la ha proporcionado, que ha permitido al país prosperar.

Para conseguir ese resultado que importa tanto al país, el Poder Ejecutivo, al poder del cual, es menester que la administración actual se penetre de los deberes que asume en esta época de transición.

Es indudable que el P. E. debe separarse de todo interés de candidatura, porque preocupado con esa acción burocrática, le faltará la calma necesaria y el prestigio para cumplir su misión, perjudicando en vez de favorecer a cualquier candidatura que apoyase, porque le prestará el carácter odioso de la coacción y facilitará a sus adversarios armas legítimas para combatir.

Esta sería destruir el fin la obra empezada con acierto y dar al pueblo una triste desengañada.

La imparcialidad de la magistratura, que al P. E. del trabajo personal, de la influencia electoral, de la influencia que solo puede ser permitida al pueblo, único dueño de sus destinos en estos momentos críticos.

Pero los mismos deberes de la magistratura obligan al P. E. a redoblar vigilancia, a desplegar iniciativa, a activar el celo por la cosa pública y a cerciorarse de la lealtad de sus delegados, lealtad que jamás es más necesaria que en los momentos en que la acción oficial puede ser distraída del terreno legal y llevada a fines personales.

Pero esa acción que los sucesos demandan al primer magistrado de la República, es una acción independiente de la influencia personal y concreta a garantizar al país su libertad, su tranquilidad y su bienestar, a quebrar la influencia del candidato porque ella no pertenece al pueblo, porque ella no es elemento social, porque ella no pesa en la balanza de los destinos sino como la espada de Baco.

El país no reconoce sino la influencia de la virtud, de la inteligencia y de la laboriosidad y ese elemento, aunque apoyado por círculos, solo representa a un hombre más o menos divorjado de la sociedad, una entidad más o menos negativa—Los que rodean representan la fuerza bruta, la ambición personal, la pasión del partido, pero nada de eso es el interés genuino del pueblo.

Luego pues para dejar a este en libertad es necesario quebrar la influencia del candidato, es impedir que ella se robustezca al lado de la acción oficial.

En ese sentido el P. E. debe lanzar su vista hacia la campaña, remover aquellos funcionarios que están ligados a círculos, como lo hayan demostrado en las últimas elecciones, enviar a ellos hombres probos y enérgicos y desplegar en fin toda la acción que la prudencia aconseja en estos casos.

Estudie el P. E. cuáles son aquellos Departamentos en que la influencia del candidato puede ser más eficaz y refuerce allí las garantías del pueblo, y envíe allí los hombres más leales y capaces, y mantenga allí toda la atención gubernativa que se requiere para impedir que el sable y el miedo subroguen a la voluntad pública y al interés general.

Solamente así la libertad electoral será una verdad y por consiguiente la administración próxima será la manifestación pública y vendrá con el prestigio que debe.

Todavía es tiempo, la administración actual puede cubrirse de gloria y ser la primera que haya salvado al país, si con actividad e iniciativa sabe dominar la crisis y vindicar para el pueblo la ocasión en que puede ejercer la elección de sus representantes sin influencias estranas a sus intereses.

Si el P. E. rodeándose de ese prestigio que da la imparcialidad desplega esa acción, el pueblo

conquistará una paz sólida y las instituciones democráticas se afianzarán, lo cual constituirá por sí sola una gran conquista que si nos hubiese legado feroces corrientes y beligeras electorales.

Si, no es el momento de pronunciar un juicio completo sobre la Administración actual, creemos un deber empezar por dejar sentado que reanecemos en ella la iniciación de una política suave y moderada, que ha conservado el estado de cosas en que encontró al país, sin violencia y que ha establecido en el resorte interno un orden regular, sobre todo en la Hacienda, en cuanto las leyes se lo han permitido.

Ha faltado a esta administración el impulso progresista que era de desear para haber hecho algo más que conservar, la iniciativa que debiera haber avanzado esa política y haberla elevado a mayor imparcialidad abriendo las puertas de la Patria a todos sus hijos.

Pero nosotros, que conservamos el recuerdo de los sucesos pasados, sin que hayamos dejado de aprender en ellos, vemos que el país ha conquistado mucho con esa política; y que sería una estupidez, una maldad, no reconocer esos beneficios y querer rechazarlos por espíritu de partido.

Por esas razones que vemos una necesidad de que esa conquista subsista y no se pierda con la desaparición del hombre que la ha proporcionado, que ha permitido al país prosperar.

Para conseguir ese resultado que importa tanto al país, el Poder Ejecutivo, al poder del cual, es menester que la administración actual se penetre de los deberes que asume en esta época de transición.

Es indudable que el P. E. debe separarse de todo interés de candidatura, porque preocupado con esa acción burocrática, le faltará la calma necesaria y el prestigio para cumplir su misión, perjudicando en vez de favorecer a cualquier candidatura que apoyase, porque le prestará el carácter odioso de la coacción y facilitará a sus adversarios armas legítimas para combatir.

Esta sería destruir el fin la obra empezada con acierto y dar al pueblo una triste desengañada.

La imparcialidad de la magistratura, que al P. E. del trabajo personal, de la influencia electoral, de la influencia que solo puede ser permitida al pueblo, único dueño de sus destinos en estos momentos críticos.

Pero los mismos deberes de la magistratura obligan al P. E. a redoblar vigilancia, a desplegar iniciativa, a activar el celo por la cosa pública y a cerciorarse de la lealtad de sus delegados, lealtad que jamás es más necesaria que en los momentos en que la acción oficial puede ser distraída del terreno legal y llevada a fines personales.

Pero esa acción que los sucesos demandan al primer magistrado de la República, es una acción independiente de la influencia personal y concreta a garantizar al país su libertad, su tranquilidad y su bienestar, a quebrar la influencia del candidato porque ella no pertenece al pueblo, porque ella no es elemento social, porque ella no pesa en la balanza de los destinos sino como la espada de Baco.

El país no reconoce sino la influencia de la virtud, de la inteligencia y de la laboriosidad y ese elemento, aunque apoyado por círculos, solo representa a un hombre más o menos divorjado de la sociedad, una entidad más o menos negativa—Los que rodean representan la fuerza bruta, la ambición personal, la pasión del partido, pero nada de eso es el interés genuino del pueblo.

Luego pues para dejar a este en libertad es necesario quebrar la influencia del candidato, es impedir que ella se robustezca al lado de la acción oficial.

En ese sentido el P. E. debe lanzar su vista hacia la campaña, remover aquellos funcionarios que están ligados a círculos, como lo hayan demostrado en las últimas elecciones, enviar a ellos hombres probos y enérgicos y desplegar en fin toda la acción que la prudencia aconseja en estos casos.

Estudie el P. E. cuáles son aquellos Departamentos en que la influencia del candidato puede ser más eficaz y refuerce allí las garantías del pueblo, y envíe allí los hombres más leales y capaces, y mantenga allí toda la atención gubernativa que se requiere para impedir que el sable y el miedo subroguen a la voluntad pública y al interés general.

Solamente así la libertad electoral será una verdad y por consiguiente la administración próxima será la manifestación pública y vendrá con el prestigio que debe.

Todavía es tiempo, la administración actual puede cubrirse de gloria y ser la primera que haya salvado al país, si con actividad e iniciativa sabe dominar la crisis y vindicar para el pueblo la ocasión en que puede ejercer la elección de sus representantes sin influencias estranas a sus intereses.

Si el P. E. rodeándose de ese prestigio que da la imparcialidad desplega esa acción, el pueblo

Para suscribirse, dirijirse a la Oficina, calle de las Cámaras, 41, o al señor repartidor del diario.

Para el Cordon, la Union, la Aguarda y el Miguele, hay repartidores a caballo que servirán con exactitud a nuestros suscritores.

Los señores suscritores se servirán NO PAGAR a los repartidores, sino al cobrador que presentará los recibos de la Administración.

Los números sueltos solo se venden en la Oficina, al precio de CUATRO VIENTENOS ó sean 4 centavos de la nueva moneda.

AVISOS Y SOLICITUDAS, pagaderos en remisión a la Oficina, al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

SUPLEMENTO con las noticias de Europa—A la llegada de cada paquete se publicará GRATIS para los suscritores, y se venderá a DOS VIENTENOS para los que no lo son.

PRECIO CORRIENTE Y REVISTA COMERCIAL—se publicará lo mas completo posible; nuestros suscritores lo encontrarán en el número de la víspera de la salida de los paquetes Europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministran.

Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y de cobrar su importe:

En Madrid, para toda España—D. Carlos Bailly Balliévre, librero de Cámara de S. M., plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires—Sres. Bernheim y Boneo, librería e imprenta a vapor, calle del Perú, núm. 127.

En el Rosario de Santa Fe—D. Ernesto Villagra.

En Guayaquil—D. Luis Vidal y en la oficina de la "Democracia".

En la Concordia, Concepción del Uruguay y Corrientes.

En el Yaguarón y Rio Grande del Sul.

PARA LOS DEPARTAMENTOS:

En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Fray Bentos, Florida, Las Piedras, Maldonado, Mercedes, Minas, Nueva Palmira, Pando, Porongos, Paysandú, Rosario, Rocha, San Carlos, Salto, Soriano, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

EL SIGLO.

El año 1893.

Nos hallamos en el último año de la magistratura del señor Berro y por consiguiente preocupados con los trabajos que preparan la que debe subrogarle—No creemos que exista uno solo de nuestros lectores que no convenga con nosotros en que nos hallamos en un año crítico, en que de decidirse de nuestro porvenir—Cuanta prudencia no será necesaria en las personas encargadas del orden público y de la acción oficial? Cuanto juicio y tino se necesita en el pueblo para no dejarse explotar por los círculos y para que obre en fin con arreglo a sus propios intereses?

Debemos puntos pensamos ocuparnos con esa imparcialidad que solamente puede tener el que no se halla vinculado a ninguno de esos círculos ni adherido al interés de ninguna candidatura. Aunque mas no sea por esa circunstancia oiganos con atención y no se rechacen nuestros consejos.

FOLLETTIN.

LOS HURACANES DE LA VIDA.

ROVELA ORIGINAL  
POR D. TORCUATO TARRAGO.

PARTE SEGUNDA  
TENERIFE.

Los anticuarios penetraron en sus bosques para descubrir reliquias monumentales; acaso la valla de la religión india, como se observó mas tarde en los desiertos de México, o la marca salvaje de las cuevas danificadas; el mineral de las montañas cubiertas de aquella tierra volcánica; sobre cuyas capes de betún crece una vegetación brillante; el poeta evocó recuerdos de otros tiempos; fugitivos emblemas de esas edades que sirven para inspirar las cuevas de la lira; el religioso buscó la grandeza de Dios en aquel trono de la naturaleza; el filósofo en la eterna lucha de la vida; el poeta evocó recuerdos de otros tiempos; fugitivos emblemas de esas edades que sirven para inspirar las cuevas de la lira; el religioso buscó la grandeza de Dios en aquel trono de la naturaleza; el filósofo en la eterna lucha de la vida.

El mar estendía al frente su inmensa barrera de aguas, la villa de Oratava se alzaba al lado y lindas campas se dilataban en sus espaldas. Tales eran los términos naturales del país.

El horizonte, cortado por anchas y hermosas curvas que se elevan gradualmente hasta terminar en el pico, presenta un cielo terso como el de los arboles de África y el verde aterciopelado de la naturaleza. Perfumes desconocidos atraviesan el espacio en espacios ráfagas; el paisaje, interrumpido poéticamente, ya con las ruinas de un molino, ya con una roca cubierta de musgo, ya con una cascada que interrumpe el silencio de la soledad, adquiere la entonación amarillenta de los cuadros de Villamil.

La alquería estaba rodeada por el riachuelo, y un puente rústico apoyado en dos rocas servía de comunicación con los vecinos campos.

En la hora del crepúsculo de la tarde, el conde de Montalvo estaba sentado bajo las dilatadas hojas de un plátano. Vestía una bata de grandes cuadros, y sus plateados cabellos estaban cubiertos por un sombrero de palma de Indias. A su lado, un hombre de pie y vestido a imitación de los plantadores americanos, lo contemplaba con estupefacción.

Este hombre podía contar unos cuarenta años, y su rostro ofrecía un completo contraste con el del conde.

La fisonomía de este respiraba bondad; su anchura frente, medio cubierta por una cabellera blanca, se aparta sobre su espalda, hasta cubrir todo el cuello. Sus ojos eran inteligentes, vivos y suspicaces; en su mirada, alguna tanto aguda, daba una nobleza al conjunto de su rostro. Era un verdadero retrato del anciano de Greuse.

Naturalmente la bondad de su aspecto era el espejo de su alma. Su vida estaba resumida en una frase: en hacer bien. Sus colonos le adoraban; y sus criados no tenían boca para bendecirlo.

El otro personaje era su secretario. Tenía cabellos grises, era hombre de edad, con una nobleza que ocupaba el brillo de sus ojos, y una de esas fisonomías en que es necesario echar mano de todo el sistema de Leibniz para deducir un rayo de verdad. Había algo de desconcertante en él como los reflejos de un cristal turbio.

Un cuadro de robustas formas y de hermosa estatura ocupaba a la sazón el término del cuadro que describimos, entretenido en cultivar las flores del jardín, junto a un bosque de guayaba. De vez en cuando suspendía su tarea para enjugarse el sudor desde frente, y aunque ningún otro interés parecía dominar en aquel momento; era de notar como se fijaban sus ojos alternativamente del conde al secretario y del secretario al conde. Solo que cuando se

clavaban en el primero adquirían una expresión de bondad plena de amor, respeto y ternura, y cuando pasaban al segundo tomaban una fijeza ruda y salvaje como la del tigre, cuando acecha la víctima a punto de devorarla.

Enseguida volvía el negro a su trabajo, entonces de uno de los aires de su país natal.

—¿Oyes pes? preguntó Jaime Garay al conde, riéndose.

Nuestros lectores habrán olvidado este nombre. ¿Ochenta años y más achacos no son para estar muy cansado? ¿No es eso lo que me trae a este mundo? ¿No es eso lo que me trae a este mundo?

—¿Oyes pes? preguntó Jaime Garay al conde, riéndose.

Nuestros lectores habrán olvidado este nombre. ¿Ochenta años y más achacos no son para estar muy cansado? ¿No es eso lo que me trae a este mundo? ¿No es eso lo que me trae a este mundo?

—¿Oyes pes? preguntó Jaime Garay al conde, riéndose.

Nuestros lectores habrán olvidado este nombre. ¿Ochenta años y más achacos no son para estar muy cansado? ¿No es eso lo que me trae a este mundo? ¿No es eso lo que me trae a este mundo?

—¿Oyes pes? preguntó Jaime Garay al conde, riéndose.

Nuestros lectores habrán olvidado este nombre. ¿Ochenta años y más achacos no son para estar muy cansado? ¿No es eso lo que me trae a este mundo? ¿No es eso lo que me trae a este mundo?

El secretario hizo un movimiento rígido que desapareció en un instante.

—En esos tres años, prosiguió el conde, he tenido la satisfacción de que Severino se haga un estado de su vida, cuando me lo he pedido, y me ha dado una reputación dignamente adquirida, que sea diputado y que gane un nombre en la sociedad, mas bien por su talento que por el brillo de su cuna.

—Acaso vuestro joven sobrino, dijo maliciosamente Garay, halagado con esa sociedad que lo admira,







**AGENCIA DE PAQUETES BRASILEROS**

Salida de la Catedral, Rio de Janeiro a Montevideo, dos veces a la semana en Santa Catalina, Rio Grande y Puerto a <sup>las 10</sup> ~~las 12~~.

Salida de Rio Janeiro el 6 de cada mes.

Salida a Montevideo el 12 ó el 13 y <sup>volvere a salir</sup> ~~volvere~~ a salir 30 días después de su llegada.

-----

**PAQUETE INGLES "JERSEY."**

La salida del 12 al 13 de cada mes de Rio de Janeiro con la salida de Southampton a puertos intermedios.

Salida para Buenos Aires el 13 de cada mes y el siguiente volverá de este último puerto el 28 ó el 29, siguiendo para Rio de Janeiro con la salida para Europa y puertos intermedios del 30 al 31 de cada mes.

-----

**PAQUETON POSTE FRANCES "SAINTONGE"**

La salida del 29 al 30 de cada mes de Rio de Janeiro con la salida de Burdeos y puertos intermedios.

Salida para Buenos Aires el mismo día ó el día siguiente y volverá de este último puerto el 15 de cada mes, siguiendo para Rio de Janeiro con la salida para Europa y puertos intermedios, el 17 del mismo.

**ETAGUEA**  
S Y ESCOPETAS  
CUCHILLERIA  
DE  
QUEREL  
DEL RINCON-143

Se acaba de recibir un nuevo surtido de *Escopetas de do-  
cheuys—Recorders de existencias con caja, cinturones etc.*  
s de Francia—se venden a prueba y a un precio modera-  
mo Establecimiento con precisión y módicamente.  
artículo completo, así como *cubiertos de mesa de la casa*  
vajitas de afeitar, etc.

F 10—N. 81.

---

# É ORIENTAL,

CALLE  
N.<sup>o</sup>  
**25 de Mayo**

NÚMERO

**85.**

---

quete de Europa, un gran surtido de corsets à lazar:  
ms.  
Cotés à la Mojicana sin costura—Sotavau,  
para volutas en cinta.  
niñas, delicateses hechas.  
Gaceta de la Cruz Roja.

[illegible]

LA TUN  
CONVIA S. GRU  
DE SEGUROS MUT  
autorizada por reales cédulas de 29 de  
Capital asegurado en 222  
RN 600, M  
NINETO DE SUSCRITO  
83,2

**ELABR,**  
ALTA ESPAÑOLA  
**LOS SOBRES LA VIDA.**  
Caja de 1850, y 10 de junio de 1857.

**64.799**  
del Noviembre de 1862.

**60.**  
los 1860  
taciones el  
des. Cortes mo  
lojo al pre-

alizaciones  
se publi-  
por la in-  
ción y ver

poner XM.  
mic, Phay,  
ogueliner.

1-1

[illegible][illegible]

**EL VAPOR "CORRO."**  
Por liquidación de sociedad, se vende este vapor que navega en el Uruguay entre Gualeguaychú y Fray Bentos, y que puede ser usado para un buen negocio a más de estar subvencionado por el Gobierno argentino.  
Se halla en buen estado y es apto para su tamaño y poder para la navegación interior.  
Su precio es sumamente bajo.  
Para tratar véase con D. Gerónimo De María, en esta imprenta.